



COLECCION 2.^a

ZAMORA 7 DE MARZO DE 1876.

NUM. 1.^o

LA FERIA, que lleva por sobrenombre el de *Revista de Circunstancias*, aprovecha la singular é inapreciable, que tanto júbilo está produciendo en el ánimo de todos los Españoles honrados, para encabezar el primer número de esta colección con un entusiasta saludo al joven y animoso Rey D. Alfonso XII, por la paz obtenida despues de cuatro años de sangrienta y fratricida lucha, rindiendo al propio tiempo al egregio y victorioso monarca el justo homenaje de admiracion y respeto que merece, por sus altas virtudes y distinguidas cualidades.

La paz es un hecho glorioso, debido al heróico ejército español, cuyas dotes de valor y sufrimiento, tan antiguas en nuestros soldados, han patentizado una vez más, que siguen ocupando el puesto de honor que les señaló la Historia, cuando los ter-

cios de Castilla llevar on la victoria por las cuatro partes d el mundo.

Con la paz, las artes y el comercio, la industria y la agricultura, tan escasos de brazos útiles y laboriosos, las fuentes todas de la riqueza pública fertilizarán el suelo de la patria, ennegrecido por la pólvora y enrojecido con la sangre de tantos valientes.

Merced á la paz santa y benéfica, muchas madres (¡ojalá fueran todas!) podrán en breve abrazar á sus hijos, y devuelto á la patria el fusil que les confiara para su defensa, empuñarán de nuevo la esteva, la lanzadera ó el martillo, instrumentos con que el trabajo honrado ha de reconstruir el desmantelado edificio de la Hacienda pública y privada, fomentando la produccion nacional.

La paz contribuirá tambien á que-

nuestros hombres públicos, aleccionados por una dolorosa experiencia, abandonando teorías irrealizables y escarmentados del letal producto de las intransigencias y los exclusivismos, se agrupan en torno del trono de nuestro liberal monarca, símbolo de unión y concordia de los buenos Españoles, á cuya sombra caben todos los partidos constitucionales.

La paz hará, en fin, que la *Feria de botijero* concedida á nuestra ilustre Ciudad por los Reyes católicos en premio de su lealtad nunca desmentida, si no vuelve á las condiciones de riqueza y concurrencia que tanta celebridad la dieron en otros tiempos, aumente en importancia para la venta de ganados, ya que la facilidad de las comunicaciones la han quitado la que tenia para las transacciones de todas clases.

Loor eterno al inclito Rey Don Alfonso XII, á los bravos generales, oficiales y soldados, á quienes somos deudores del inmenso beneficio de la paz.

Loor también á los eminentes repúblicos, que con su patriotismo han preparado y contribuido á la terminación de la guerra que nos empobrecía y nos deshonoraba. Para todos tiene plácemes LA FERIA y á todos rinde en nombre de esta leal provincia el tributo de su gratitud y la expresión de su alegría.

La Redacción.

CRÓNICA.

Todos aspiramos á ser más de lo que somos y yo en estos momentos no me satisfago con algo, sino que desearia ser un *Asmodeo* ó un *Frontaura* para poder entretener á mis lectores, imitando, aunque solo fuera, las revistas y escritos ingeniosos con que aquellos señores distraen ó instruyen á los que tienen el buen gusto de leerles.

Pero si no he de ser más de lo que soy, ni he de poseer más de lo que poseo, que no es nada, y me refiero al talento y chispa indispensables en casos como el presente, conténtese con lo que le doy, el que me lea, que de otro modo recibiría yo superlativo disgusto.

Zamora está de enhorabuena y no lo digo imitando á aquel guerrero que decía á sus soldados: «el enemigo ha roto algunas de nuestras líneas, estamos de enhorabuena.» No; yo no felicito á nadie por sus contratiempos, porque esto además de parecerme mal intencionado, se me figura á mi que es poco serio.

Yo felicito á los Zamoranos porque ha llegado la época de la feria y durante ella van á divertirse, van á ganar mucho dinero, van á abandonar por unos días la monotonía y el silencio, propios de esta vieja ciudad; las muchachas van á comprar muchas y muy bonitas alhajas, si tienen con qué, se entiende, que sinó recrearán la vista contemplando las que les gustan pero sin poseerlas, recreo que tiene sus encantos pero que no causa la satisfacción de poderse llamar dueños de tantas cosas como vemos y no tocamos.

De todos modos, dícese y es cierto, que cuando Dios dá, y dá siempre, reparte sus dádivas y á cada cual, le toca algo de ellas por poco que sea.

El que no pueda divertirse, estará triste, y el que no esté triste estará alegre. El que no oiga verá, y el que no vea oirá, dándose muchos casos de algunos que ni ven, ni oyen ni entienden. Pero aun á estos les toca el no pasar mal rato con lo mucho malo que se ve, lo mas malo aunque se oye y lo malísimo que se entiende.

La feria con sus distracciones y recreos, sirve también para que los murmuradores y maldicientes, que en todas partes abundan, suspendan sus malas mañas, y hablen de cosas que no sean perjudiciales á los demás. Entretenidos con las conversaciones de si la feria está ó no animada, de si hay pocas ó muchas tiendas, de si la calle de Balborraz se halla favorecida con el concurso de las muchachas, (y hablando de ellas deberé decir, repetir y sostener que las Zamoranas son hermosas entre las primeras, bien que siendo españolas claro es que ninguna puede llamarse del todo fea,) entretenidos, digo, con estas conversaciones, no se ocuparán, me parece á mi, de la maledicencia

que es una muy fea, muy baja y muy mala ocupacion.

La noche del dia 27, hubo en el casino un baile infantil. La concurrencia fué tan numerosa que materialmente no cabía en el salon, el cual presentaba, eso si, una vista encantadora. Segun me dijo un amigo, aquello parecia un gran ramillete de flores y cerezas, que no otra cosa asemejaban aquellas caritas redondas, frescas y coloradas de tantos y tan hermosos niños.

Y en esto de las semejanzas, cada cual puede, segun su fantasia, comparar á aquella reunion con lo que mejor le parezca.

Mirándola de cierto modo era un cielo. Mirándola de otro era el limbo y á veces parecia un infierno.

Tenia de cielo, la hermosura y concurrencia de angelitos que bailaban polkas y rigodones, aunque esto no se bailara allí. Se parecia al limbo, cuando se miraba á los angelitos más pequeños que bostezaban y se dormían. Y por fin se parecia al infierno en que por medio de tanto rapaz bailarín y aun lloron, circulaban otros ángeles mayúsculos de cuyos ojos salían rayos de fuego que abrasaban á más de uno, á más de dos y á más de cuatro corazones.

Nota. De otros ángeles, quiero decir, de los ojos de otros ángeles ya caídos, (hablo de las viejas) ya no salía fuego. Lo más que se notaba era un humillo asi como de rescoldo.

Bien quisiera decir aquí los nombres de los niños que asistieron al baile pero..... ¡sentiría dejar de nombrar á alguno!

Todos eran hermosos, lo aseguro, pero si dejase de nombrar á alguno, como digo, sería su madre el mayor de mis enemigos. Y si no les nombro, ensalzando como merece su hermosura, nada digo tampoco de los variados, elegantes y graciosos trages que lucían. Es posible que si por mi falta de memoria suprimo algun nombre, la madre del olvidado me ojiase mas que si dejase de nombrarle por hermoso ¡Que digo es posible! Es seguro.

Las fiestas de carnaval han sido este año en Zamora más animadas que de costumbre. No es extraño, ha venido á animarlas una feliz coincidencia: un suceso fausto por todos anhelado y esperado por todos: la paz, que ha sido saludada con tanto entusiasmo por los habitantes de Zamora como por los de toda España.

Esta revista ó lo que sea, vá siendo pesada y además cuento con poco espacio para describir las fiestas. Sin embargo sabed: que hallándose muchísima gente reunida en el paséo de San Martin bajo, al pié del torreón más gallardo y más esbelto de las murallas de esta ciudad; ocupadas todas las sillas y asientos del paséo incluso el llamado *Sofá de Doña Urraca*, llegó el telégrama anunciando la completa terminacion de la guerra civil y la retirada á Francia del Señor de Pretendiente como le llama un periódico festivo.

A esta faustísima noticia que circuló como una chispa eléctrica entre todos los concurrentes, estos demostrando su justa y natural alegría se felicitaban mutuamente y en todos los corazones había un sentimiento de gracias al bravo ejército que ha conseguido el triunfo y al jóven rey que acudílla á los valientes que tan señalada victoria han conseguido.

Después de estas manifestaciones se disolvió la concurrencia del paseó porque todos marchaban á sus casas á poner colgaduras en los balcones, á espresar en fin por todos los medios la alegría y la satisfaccion producida por aquel bendecido acontecimiento.

Y voltearon las campanas, y se vió la bandera nacional en los edificios públicos y los cohetes volaron y en fin el entusiasmo fué grande.

Por la noche hubo baile en el casino, en el que se concertó por muchos de los concurrentes un ponche ó *bibiturus* en celebracion del suceso.

Llegó el dia siguiente y á las seis de la tarde se hallaban reunidas en el salon de sesiones de la Diputacion provincial más de sesenta personas presididas por las autoridades.

Se comió algo y aun se bebió.

El Sr. Gobernador civil pronunció un patriótico y aplaudido brindis. Siguió el Señor Gobernador militar, y siguieron las demás autoridades brindando todos por el Rey, por el ejército, por la paz.

Luego brindó la gente menuda, quiero decir, menuda no pero la que no se sentaba en sitio preferente, y hubo, en general, unidad de pensamientos y patriotismo. Esto en todos, manifiestan en las muchas peroraciones de los concurrentes. Por la noche, hubo baile en el salon del casino. No hay que decir si las muchachas iban elegantemente vestidas, porque todas son muy e le-

gantes. Y que estaban como siempre hermosas, tampoco hay para qué decirlo, porque he dicho ya que son muy bonitas las zamoranas.

Algunos sujetos de canas hubieron de echar una al aire para glorificación del suceso de estos días bailando un rigodon en el que también lo hizo un cojo. Con lo que se puede decir que la noticia de la paz ha obrado una completa resurrección tan milagrosa como la de Lázaro.

Digo que me queda poco espacio y solo puedo añadir que todas las casas y palacios de Zamora, salvo algunas y alguno, sin duda por indisposición ó poco humor de sus dueños, han estado iluminados durante las tres noches en que se ha manifestado el regocijo público por el restablecimiento de la paz.

¡Ah! También ha habido cucañas en la plaza, y al verlas decía uno, á quien no conozco, á otro cuyo nombre no recuerdo:

—Le gustan á V. las cucañas?

—Muchísimo,—Como que me gustan las viejas, ricas y solteronas.

La conversacion fué interrumpida por los gritos de ¡Viva Alfonso XII! ¡Viva el ejército! ¡Viva la paz!

Anilcar.

Á TRAVÉS DE LOS GEMELOS.

Alabado sea y glorificado todo aquel que con el capital, la inteligencia ó la industria haya coadyuvado á nuestra regeneración teatral. Partan antes que juicios, plácemes de mi pluma así para los unos como para los otros: es una revolución fecunda en resultados de la que no poco podría aprenderse si hubiera todavía quien quisiera aprender algo.

Acontece que hemos andado, á la verdad, muchos siglos en un año, hemos subido desde el corral á la sala de recibir, notable mejora que debe señalarse como uno de los más insignes acontecimientos del progreso local. Desde Téspis á Racine, desde Aristófanes á Breton, todo ha pasado como prodigiosa fantasmagoría ante nuestros ojos estupefactos en escasos trescientos sesenta y cinco días.

Cuando asistíamos ántes al teatro de esta Ciudad, representábasenos el recuerdo de aquellas fiestas de Baco que originaron la tragedia, de aquellos autos sacramentales

que instituyeron en España estos espectáculos, de aquellas loas griegas que determinaron la comedia ó *canto aldeano*, como lo traduce Aristóteles, ó cuando más el corral portátil de Lope de Rueda, introductor inmortal de tan estimable punto de ilustración en nuestra patria.

Al entrar por vez primera en el nuevo, hemos hallado ya el teatro de Vega, de García Gutierrez y Echeagaray; hemos hallado un templo erijido directamente al arte escénico de nuestro siglo, de gallardo estilo, de elegante decorado, de condiciones escenográficas tales como las exige el estado actual de la cultura pública.

Bien debería hacer aquí más minuciosa descripción del teatro inaugurado el sábado, sinó me lo dificultase la estrechez del espacio del que habré de distraer alguna parte en el juicio de las obras y artistas que han contribuido á la inauguración. Baste decir que el antiguo coliseo que empezó por ser un circo descubierto con muy pocos bancos y algunos asientos de adoves, en el que se verificaban las fiestas de Santa Susana; que al principio del siglo era alumbrado con velas de sebo ó aceite en lámparas de madera, que fué mejorado en la forma última á mediados de este siglo, que ha venido sirviendo la mayor parte del año de alimento de carcomas y aposento de ratones, es hoy un delicioso salón, cuajado de luces bellamente construidas, de asientos cómodos y elegantes, de excelentes pinturas, de brillantes dorados, y que ha convertido en *paraiso* lo que antes era un patio del infierno que tenía la singularidad, que no tiene el lugar donde van las almas de los que mueren en pecado mortal, de que no solo penaban los que estaban en él, sinó también los que no estaban.

Abrióse por fin á la admiración pública éste significado local á las siete y media de la noche del sábado, cuatro del corriente, y habíase anunciado para tan solemne é importante coyuntura la representación de la comedia en tres actos y en prosa, original de D. Mariano Pina, la cual lleva por título *La ley del mundo*, y como postdata de la misma, la pieza en un acto titulada *A cadena perpetua*. Ibanse á presenciar tres estrenos; el de un teatro, el de una compañía y el de una obra aquí desconocida: no podía dejar de haber numeroso concurso y húbole en efecto, en toda clase de localidades; fué tan delicioso el aspecto de la sala y escena, tan grande y general la sorpresa que



LA DEIDAD QUE PRESIDE LA FERIA.

produjeron ambos, que pareció más bien obra de magia ó espiritismo, que es moderna magia, que manifestación de realidad palpable.

Ojalá hubiera producido lo mismo la sinfonía de la Zarzuela *Campanone*; de sentir fué que la orquesta, teniendo, como indudablemente tiene, aptitud sobrada para el desempeño de esta pieza y una dirección de reconocida inteligencia, no procurase más esmero, que de haberlo procurado hubiéralo sin duda conseguido.

El libro de la obra *La ley del mundo*, era de esperar que fuese y es en verdad una de esas ligeras composiciones de que tantos ejemplares ha engendrado la musa juguetona del Sr. Pina, escritor fecundo; tan fecundo que recuerdo que no ha mucho tiempo y hallándose el concienzudo crítico Señor Balart presenciando un ensayo de una de las obras de aquel escritor en el teatro del Circo de la Plaza del Rey en Madrid, en el cual y en otros habíanse representado algunas obras de los Pina padre é hijo, propuso á los concurrentes una charada de la cual por más que escurrían todos el ingenio, no daban en la solución; lo cual visto por el crítico hubo de declararla; la solución era *Pina-bete*, y fué celebrada como rasgo de graciosa travesura y muestra de la fecundidad de aquellos.

No encierra esta obra, ni pretende encerrar, uno de aquellos pensamientos trascendentales más propios del drama que de la comedia, encierra tan solo una preconización de la virtud ménos idealista y sumamente práctica; es la apoteosis del trabajo contrastada con el descuido y abandono á que convida la posición holgada; sin resolver ningún problema social, dibuja con habilidad y maestría dos tipos dignos de estudio, la Marquesa y Elena que personifican la vanidad y la laboriosidad dentro de una misma clase social, haciendo triunfar á la última y ridiculizando á la primera; el de aquella está, admirablemente concebido y realizado sosteniéndose sin decaer y en todos los demás, aunque menos importantes, hay seguramente fuerza descriptiva que acredita á su autor. El tipo de Elena lleno de abnegación y generosidad y sobre el que descansa el pensamiento dominante de la obra, sin que pueda tachársele de defectuoso, demuestra no obstante que la musa del Sr. Pina gusta más de la gracia delicada, que del tierno sentimentalismo: es como si dijéramos una musa morena. Lás-

tima que Carlos, el principal coadjuvante al argumento y el personaje más simpático, naciera tartamudo sin que lo necesite para nada y solo comprendo que se haya echado mano de ese recurso para hacer notar más claramente un personaje que de otro modo, tal vez fuera indeterminado.

En su desempeño distinguiéronse la Señora Agosti que caracterizó acabadamente la Marquesa, la Srita. Mendoza (C) que comprendió su difícil Elena, el Sr. Cepillo, que apesar de la constante violencia á que debia sujetar la pronunciación, demostró sus excelentes facultades y la justicia de su buena reputación; los demás artistas, en papeles de menos importancia, contribuyeron al regular desempeño de la obra.

En la pieza *A cadena perpétua* hizo su presentación el Sr. Carsi y hubo de manifestar su buen conocimiento de la escena y su aptitud para el gracejo discreto sin chocarrería, defecto á que es difícil sustraerse en los papeles de tal género y al que se sustrajo felizmente aquel artista. Los que le acompañaron, sinó hicieron nada de que deba hacerse expresión en su alabanza, tampoco puede tachárseles de haber descompuesto el cuadro.

El público aplaudió en varias situaciones de la obra y llamó diversas veces al Señor Calmarino, dueño del edificio, á los que han tomado parte en la construcción y decorado del mismo y á los actores que lo inauguraron, colmándoles á todos de entusiastas felicitaciones.

Y de esta suerte el que antes era corral viejo y destartado, quedó hecho teatro al gusto moderno por obra y gracia de la iniciativa particular, y al retirarse el público satisfecho y sorprendido, casi podía exclamarse ya *consumatum est*.... Pero no, falta aun algo de que no dispone el Sr. Calmarino; falta el gas. Un tan bello y elegante recinto alumbrado con petróleo, es la locomotora tirada por bueyes, el *humano capite* de Horacio. Proporciónesele esa mejora y habremos dado el último paso en la senda de nuestros adelantamientos.

Un Inglés y Un Vizcaino, arreglo en tres actos hecho del francés por Vega, fué la segunda función de nuestro abono, en cuyo desempeño estuvieron acertados la Señorita Mendoza (C.) y los Sres. Cepillo y Oliva que obtuvieron nutridos aplausos particularmente el primero de estos, que se distinguió en el Lord Damby concurriendo

al buen resultado de la representacion los demas artistas.

La pieza *Lo que sobra á mi muger*, del Señor Valladares y Saavedra, fué bien ejecutada por la Sra. Agosti y Srita. Mendoza (C.) y por los Sres. Carsi y García Tomás el primero de los cuales continuó causando el buen efecto que consiguió en su presentacion, apesar de que este libro es más bien coleccion de refranes castellanos, recurso ya manoseadísimo, que composicion cómica. Aplaudió tambien muchas veces el público que, gracias á la habilidad del artista, tuvo constantemente la risa en los labios.

La entrada fué esta noche numerosa aunque no tanto como la primera.

Anoche fué ejecutada la comedia en dos actos y en prosa, original de nuestro paisano el Sr. Ramos Carrion, titulada *La mamá política*, cuya obra habia causado en la corte ruidosísimos aplausos y originado pingües beneficios á las empresas. Aquel autor que viene últimamente ocupando la atencion de la crítica y muy favorablemente por cierto, con varias composiciones que ha dedicado al teatro, ha sabido hacer en *La mamá política* un juguete graciosísimo é intencionado tratando de destruir una preocupacion muy general contra aquellas. En su desempeño; sin duda por la falta de ensayos notóse alguna frialdad y poca seguridad en los respectivos papeles. No obstante pudo ser aplaudida por el público que sabe disculpar estas faltas á artistas que tienen ya justificada ante él su buena reputacion,

La obra *Levantar muertos*, tambien en dos actos, y de los Sres. Blasco y Ramos Carrion, produjo tan extraordinaria y frecuente hilaridad, que pudo hacer morir realmente de risa á cualquiera, y en el desempeño de esta obra algo exagerada en sus chistes, notose más seguridad é igualdad que en la anterior.

La entrada sin ser una llena se sostuvo esta noche en buen número. Y hacemos constar con satisfaccion que la orquesta ejecutó bien la sinfonia de Lucrecia.

Letario.

EL BAUL DE BOTIJERO.

Sobre una pollina torda,
casi arrastrando las piernas,
con su calzon ajustado
y su gorra de pelleja,

entraba ayer Botijero
por la puerta de la Feria
con los bolsillos vacios
pero las alforjas llenas.

Quiso el demonio de guardia
(que siempre hay uno) dar guerra
y le preparó una broma
muy suya para ser buena.

Entró para ello en el cuerpo
de un empleado de puertas
que al pasar por el fielato
hizole parar la bestia
practicando en sus alforjas
un registro en toda regla.

Lo que en ellas encontró
publico aquí, porque sea
aviso de los varones
y advertencia de las hembras.

De caprichos mugeriles
traia muchas gruesas
y con ellos un diluvio
de disensiones domésticas.

Entre las aves más raras
que creó naturaleza
trae ejemplares magnificos
de la llamada *ave-suegra*.

Cuñados trae que son cuñas,
y de la misma madera
y primos que no lo son
porque nunca dejan resta.

Comerciantes que á vender
traen mercancías buenas
y que se llevan esposas
con lo que ya llevan tela.

Para las lides de amor
trae Botijero saetas
que por ser triangulares
no salen tan bien como entran.

Trae ojos negros que mandan,
ojos azules que ruegan,
castaños como castañas
y garzos que ablandan peñas,
con pupilas tan hermosas,
garzas azules ó negras
qué hará fortuna quien llegue
á hacerse pupilo de ellas.

Trae cargamentos de celos
y cajones de sospechas
y gruesas de esperanzas
y desazones gruesas.

Trae papeletas de enlace
que son unas papeletas
que lo que en ellas se escribe
con tinta indeleble queda.

De futuros matrimonios
trae más de ciento treinta
que como empiezan en *fú*
aumentan á cualesquiera.

Trae gemelos de teatro
hechos de pilas eléctricas
que si no imantan derechos
imantan por influencia:

trae catarros pulmonares
que cuestan una peseta,
y llaves para las bolsas
y actores para comedias,
libros de cuarenta hojas
devocionarios de tretas
y trae por fin los números
de lo que llaman LA FERIA
que por ser feria confía
en que la ferien á ella.

Tales son las baratijas
que unas con otras revueltas
trajo el Señor Botijero
en unas alforjas llenas,
y pagando en el fielato
los derechos de las puertas
llegó, se apeó del burro
y aquí *paz* y despues feria.

Letavio.

EPIGRAMA.

Mostróle Juana á Donato
con ademán compungido,
de su difunto marido,
un parecido retrato.

Y al decir Donato,—advierto
que está bien este Señor,
ella dijo con candor
—¿qué ha de estar bien, si se ha muerto?

GÉNEROS AL POR MENOR.

—Adios Bartol, ¿Cuando has venido?
—Ayer tarde.
—No te esperaba tan pronto.
—Pues no sé de qué te estrañas, ¿no
ves que ya han venido los garañones?

—¿A dónde vá V., caballero? le cor-
responde á V. entrar por la otra puerta.
—Buen hombre, voy al patio.
—Ahora no hay patio, y la entrada que
V. trae es de paraíso
—¿Por una peseta al *paraíso*? voy, voy
al momento á tomar otra entrada para mi
esposa, que esté en gloria.

Una Señora.—¿Qué le ha parecido á V.
La Ley del Mundo?

El caballero aludido.—No me desagra-
da, aunque tampoco me entusiasma, bien es
verdad que á mi solo consiguen entusias-
marme las obras de Breton.

—Entonces, conocerá V. *Un novio á
pedir de boca*?

—¡Ay Señora!!! No hay ninguno; se
han concluido.

—Observo, Manuel, que está un poco
estrecha la orquesta.

—No es estraño, consta de muchos pro-
fesores y el terreno de que disponen es poco.

—Bien podian haber suprimido algun
metal, que hay demasiado para tan poca
cuerda y de ese modo estarian mas holga-
dos.

—No es preciso, quiere decir que ya
que el teatro tiene *paraíso*, esto será el
purgatorio.

CHARADA.

Cuentan de un sábio que un dia
sin TRES y CUATRO se hallaba
y solo le consolaba
que en DOS y CUATRO dormia.

¿Habrá otro, (entre sí decia)
más desgraciado que yo...?
pero el pobre no observó
que PRIMA CUATRO su hermana
en el TODO, de mañana
guardaba lo que él buscó.

La solucion en el próximo número.

ANUNCIO.

EL BUEN GUSTO.

Todos los que este anuncio vieren sabed:
Que ha llegado á esta Ciudad la gran ca-
miseria y corbatería de Juan Sastre Mazo,
procedente de Salamanca, la cual se ha es-
tablecido en la calle de Balborraz, núme-
ro 63, y contiene las más extraordinarias
cosas en el género que se han conocido y
en precios baratísimos.

Lector, quien quiera que seas, si pasas á
honrar este establecimiento, serás salvo tu
y tu casa.

LA FERIA.

REVISTA DE CIRCUNSTANCIAS.

La suscripcion á la segunda coleccion de
esta revista, se halla abierta en la Plaza Ma-
yor, núm. 33. Su precio 4 rs. en Zamora y 5
fuera de ella.

Imp. y lit. de Gutierrez.



OFRECIMIENTO.

Benévolo lector; acierta á ser el prospecto de un periódico como á manera de sinfonía en que el bombo hace parte cantante, denota bautismo periodístico hecho con agua de jabon sobre un caticúmeno que es el público y puede creerse con sobrado fundamento que significa ajenjo literario para abrir el apetito de las suscripciones.

En nuestra Zamora, en la que no suele haber más sinfonía que la de los bucólicos tamboril y gaita que suenan en nuestras campiñas para convocatoria de alegres romeros, más bautismo que el de agua bendita, ni otro ajenjo que unas buenas ganas de comer, aquel periódico será más originalmente zamorano, que acierte á reproducir con mayor verdad y colorido más exacto la sencillez y dulce buen humor de nuestras costumbres locales. En este pais que llama aun pan al pan y vino al vino, suele ser de escasos frutos ese charlatanismo descocado que solo admira á unos

pocos necios, y que es indispensable ingrediente para elaborar prospectos encomiásticos.

Es LA FERIA hija legítima de este pais, calcada sobre sus costumbres y por ello absolutamente imperita en lo que atañe al encarecimiento y apología de sus cualidades propias y al secreto de hacer postulacion y pedimento de pingües suscripciones: De esta suerte, lector, este nuestro primer escrito que vá á tu benevolencia encomendado, significa tan solo lo que el papel de casa desalquilada que la ofrece al público sin encomiar sus cualidades, es como toque del reloj y de la queda que advierte la funcion sin hacer programa de ella, amistoso apretón de manos de la redaccion al público y más que todo y ántes que nada un cordial y sincero «buenos dias nos dé Dios» repartido á domicilio á manera de papeleta de enlace ó de esquila de duelo.

Apénas hubo el bullicioso Botijero, tomado en el anterior año su billete en el ferro-carril del tiempo con destino á esta estacion de 1876, cuando desaparecieron aquellas cuartillas que an-

duvieron impresas y ofrecidas á dos cuartos, enojando al público por la calle de Balborráz y adyacentes, con relato de ferias, narracion de teatros y cuento de avellanados sucesos sin que entonces tuvieran, bien lo sabe Dios, las menores sospechas de reincidencia. Empero la imaginacion de que la época de feria es ocasionada á esparcimiento y holganza de los que en ella no negocian, la acogida cortés y benévola que, sin merecerla, dispensó el público á aquellas cuantas hojas escritas al correr de la pluma y la insignificante pérdida que ocasionó á la empresa este ensayo, sugiéronos la idea de repetir en el año presente lo que con feliz suceso y evidente proteccion de nuestros convecinos acometimos el pasado.

Parecía, por otra parte, harto acomodado que, pues cualquier hidalgo pudo tener en otras épocas lo que entonces se denominaba un cronista de sus hechos que anduviera de continuo apegado á su ropilla sin dispensar la más ligera separacion, se hiciera provision á Botijero, por más que haya nacido villano, de lo que hoy no falta á la más insignificante persona de la república y entendemos por Secretario particular.

Con esto, hicimos propósito de publicar LA FERIA dándola por oficio ser el secretario particular de Botijero y permiso para ser todo lo particular que la pluguiese; formamos el intento de resucitarla ante el público, si bien no con los mismos cuerpo y alma que antes tuvo, sino con bien distintos y mejor aderezados alma y cuerpo.

Nos asociamos para principio de tal fin tres zamoranos de buena voluntad aunque de pésimo caletre, y á fuerza de escurrir el último y de espollear la primera, dimos al fin en la manía de aumentar el tamaño á LA FERIA, otorgarla viñeta apropiada á su ejercicio y hacerla merced de algunos borrones que por la benignidad del público se entendieran caricaturas ó grabados de costumbres.

Mucho nos acobardó la duda que nos significaron algunos amigos, de si, por ser este país abundante en mantillas sayaguesas, andaría también en mantillas el arte y la industria necesarios para dar cima al proyecto; pero por ventura, expresado quede aquí para satisfaccion de todos, tanto en la parte pictórica como en la de traslacion ó litográfica, hemos hallado quien nos

secunde, si no con sobrados elementos, por lo menos con un entusiasmo superior á todo encomio.

Con tan halagüeño antecedente puede perdonárenos la decision de ofrecer al público la coleccion segunda de LA FERIA según la tenemos imaginada, sin que nos atrevamos á hacer confiar á los que con su suscricion contribuyan al proyecto, á quienes anticipadamente lo agradecemos, que aquella resulte tal y como nos proponemos ejecutarla, pues que, siendo ella el ensayo primero de una publicacion de tal clase en la capital, desconocemos aun la eficacia de los medios que intentamos poner en accion en lo que se refiere á las innovaciones que tratamos de introducir en la parte ilustrada. Por fortuna, aun en el caso de que el intento se malograra, no produciría este siniestro á cada suscriptor sino la pérdida de una insignificante parte de la ya insignificante cuota de suscricion, pues la revista subsistiría aunque sin mas grabados que la viñeta, que de ser ellos malos, con suprimirlos antes recibiría favor que detrimento. Y aun así, grabados habría sin embargo, pues si no se consiguiera producirlos de calidad presentable, habríamos nosotros gastado el tiempo y el dinero en prepararlos y entonces los grabados seríamos nosotros.

En cuanto al objeto y propósito de LA FERIA, como lo denota su título y la época de su existencia, si no fueren ya harto conocidos del público por su primera coleccion, conviene saber que ha de ser esta publicacion, respecto á color político absolutamente descolorida, su vida, efimera y pasagera como la de la feria su nodriza, su original y tamaño dobles que los de este prospecto, y el número de sus visitas para con el público ascenderá á seis ú ocho según lo haga necesario la duracion de la temporada, cuidando que sean dos en cada semana.

Su parte literaria, ensayaremos hacerla tan graciosa y expresiva como los ojos de sus lectoras, tan sencilla y risueña como ese buen sujeto que lleva en la frente, tan blanda y sabrosa como los garbanzos de Fuentesauco, tan limpia y brillante como el barro de espejuelo que reluce sin embarrar. Ella saldrá ordenada en secciones que hagan inventario y catálogo de todos los sucesos agradables y entretenidos, críticas teatrales que reflejen la opinion del público y la del crítico acerca de este detalle, algun mamarracho

por el estilo del que vá en compañía de este escrito, y su gragía humorística con garapiña de versos, epigramas y sueltos chocantes.

Tal es, lector, la fisonomía de LA FERIA, la cual abre los ojos á la luz sin otra mision que la de entretener y divertir á los que la lean y á los que la redacten, otro objeto que crear una comunicacion escrita y familiar entre los unos y los otros, ni más propósito que el de sostener los gastos de este comun y útil esparcimiento con la ayuda y concurso de todos. Así, ataviada hoy con lo mejorcito de su equipaje, vá á hacerte su visita de ofrecimiento, fiada en que has de

recibirla con la amabilidad y cortesía que te son usuales.

Si la hallares de tu agrado, en el lugar correspondiente encontrarás expresadas las bases á que ha de subordinarse la suscripcion; si la juzgas insípida y desaliñada, supondremos que la visita no te ha encontrado en casa y hallaremos en ello la penitencia de nuestro pecado.

Ruégate que con ella seas benigno, tu muy apasionada;

La Redaccion.

Zamora 20 de Febrero de 1876.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta coleccion de LA FERIA se compondrá de seis ú ocho números, incluido este prospecto segun lo haga necesario la duracion de la feria; empezará cuando esta y cuidará repartir dos números cada semana.

El precio de la coleccion será una peseta en Zamora, y cinco reales fuera de ella.

Las personas de dentro de la Capital que deseen suscribirse, deberán llenar el volante que acompaña, y devolverlo al repartidor que pasará á cada domicilio con este objeto, reteniendo este prospecto cuya cubierta se destina á la coleccion. Los que no quieran suscribirse tendrán la bondad de devolver el prospecto y la cubierta al repartidor.

Las suscripciones de fuera de la Capital, se verificarán remitiendo lleno el volante y acompañando el precio en sellos de franquéo al Sr. Administrador de esta revista, plaza mayor, núm. 33, ántes de primero de Marzo próximo.

El pago de toda suscripcion será adelantado, y no se servirán las que no estén pagadas.



LAS TRES B. B. B.